

Páginas de historia local

Los baños del San Sebastián de antaño

Voy a esbozarte, lector, lo que fueron antaño los baños en la playa de San Sebastián, para que compares con lo que ves en la actualidad y deduzcas consecuencias.

En ningún escrito conocido anterior al siglo diecinueve se cita en Donostía playa alguna dedicada a baños. Es innegable que los habitantes de los contornos luchaban con los calores estivales sumergidos en las olas de azul de la Concha, que ya en 1625 se da este nombre a la bahía donostiarra, que les brindaba espléndidas condiciones para ello; pero no pasaban de manifestaciones individuales e independientes.

Figúrate, lector, un extenso arenal desierto, que se extendía de la orilla del mar, junto al actual Casino, hasta el antiguo cementerio de San Martín, donde se alza hoy el Palacio de Justicia. Entre los rizados de los médanos que la cubrían, brotaban hierbas esteparias y algas que otro pino achaparrado. Allí, cuando el inquieto mar hacía intransitable la barra de la Zurriola, descargaban el "arri-gorri-zar". La mena, los pesados fleiteros, lanchones dedicados a este cabotaje.

Hacia el segundo cuarto del pasado siglo comenzó a vislumbrarse lo que la playa easonense había de ser con el tiempo. En 1843 acudían a ella los enfermos de determinados males, y por higiene y placer sólo los muchachos y algunos hombres. Las mujeres prescindían de los baños por razones de pudor y comodidad. En verdad que ésta era algo exigua. Llegaban a la playa los bañistas, provistos de toalla o servilleta, no todos; y un par de palitos, que cuando la marea estaba baja hincaban en los intersticios del murellón de Erreguin Soro, hoy Alderdi Eder. Este era el colgador. Una vez desnudos, grandes y pequeños se sumergían en el agua sin más ayuda que la señal de la cruz para librarse de las furias del mar, de malignas picaduras o del ávido abrazar del pulpo.

Cuando el Océano henchía su inquieto lomo, el paredón quedaba inaccesible y no había más remedio que despojarse de sus ropas y extenderlas en la arena. Si entonces las olas, al ascender, no las anegaban haciéndoles danzar en la resaca, al salir tirando del agua, buscaban abrigo, rabiaban al hallar sus camisas con las mangas caídas y "corapi-dius", nudos, al par que bromistas y despiadados "muklaus" reían al ver los trabajos de sus víctimas y rizárselas la piel al frío besar del viento.

Después surgieron las primeras casetas. Cuatro estacas hincadas en la arena y cuatro sábanas tendidas entre ellas. Recibían la luz central por no tener cubierta y, por tanto, carecían de ventanas. La puerta, una abertura cualquiera de la tela, la suplía casi a la perfección. ¡Cuántas veces el picareco Eolo, al soplar a destiempo, tremoló aquellos trapos, descubriendo cuadros que la imaginación del lector puede figurarse bien!

Al ver los innumerables inconvenientes que presentaba este género de albergue, don Siro Aleain y don Gabriel María de Lafitte, aún jóvenes, idearon una reforma. Fijaron las cuatro estacas, ya elegantes listones, en una plataforma cuadrilonga con ruedas, pero conservando la falta de techo, ventanas y puerta. Era ya una ventaja: no la derribaba el viento, podía aproximarse a voluntad a la orilla.

Cuando los médicos, en 1845, aconsejaron a Isabel II—entonces jovencita de quince años—Toñ baños de mar para combatir cierta afección cutánea que padecía, la ya entonces reina eligió para ello la playa de San Sebastián. Construyóse ex profeso para ella una caseta de planta cuadrada con balconcillo en torno rematado el toldo por una cubierta de cuatro vertientes. Estaba situada, poco más o menos, frente al actual Hotel Continental.

Un coche tirado por seis caballos conducía a Isabel II hasta la misma caseta, y ésta, arrastrada por dos parejas de bueyes, se internaba en el mar. Bañábase la reina a la una de la tarde, antes de comer. Quizás esta hora estuviese elegida para huir de la gente, pues, según lo que don Ramón de Navarrete nos cuenta, las personas elegantes y distinguidas iban al baño por la mañana, de siete a diez, antes del desayuno.

Escuchemos lo que el famoso cronista de sociedad nos cuenta sobre la gracia de las bañistas de su época: "El traje que todas las damas usan para entrar en el agua es idéntico: un ancho ropón de lana oscura las cubre desde los hombros hasta los pies y recogen sus cabellos bajo un gorrito de hule verde que llevan con singular coquetería. Otras añaden a este singular tocado un ancho sombrero de paja, que las preserva de los rayos del sol", y sigue contando que por las tardes, entre una turba de chiquillos que "in-naturalibus" saltan y corren de aquí para allá, sólo algunas mujeres del pueblo, algún elegante

dormilón y algún forastero desconocido son los únicos bañistas.

Más tarde, sustituyese la caseta real por otra blanca, triple, octogonal, circundada de una terraza en cuya balaustrada destacábanse unas enormes flores de lis, el emblema de los Borbones. Resbalaba movida por una maquinilla de vapor, por una doble vía. De su centro se alzaba un gallardete, en cuyo ápice tremolaba el pendón real. Coincidió su lugar donde estuvo la humilde choza del pobre misántropo conocido por "Robinson".

Ya en 1865, las casetas de madera y cubiertas se entrelazaban con las de lienzo y destechadas. Dos años después, los industriales madrileños señores García Puente y Redondo consiguieron del Estado una concesión a perpetuidad, en virtud de la cual construyeron un edificio balneario de madera roja, sobre pilotes, que se llamó La Perla del Océano, y se abrió hacia el año 70. Constaba de ciento cuarenta cuartos y dieciséis pélas para baños templados. Tenía en su frente una galería capaz para ochocientas a mil personas. En las bajamares, una carretela de mimbre o un ferrocarril conducían a los bañistas al agua.

En las casetas desparramadas por la playa, costaba el ocuparlas un real de llón; el bañero auxiliar, dos; y el lavado de la ropa otro. Las señoras, que habían de llevar vestido largo y cerrado, tenían su lugar especial entre la rampa de Alderdi Eder, por la que no podían bajar los hombres, hasta la bajada derecha de la rotonda. En todo el frente de ésta, que era próximamente el espacio que abarcaba La Perla, de madera, podían bañarse ambos sexos. Y al Oeste, la caseta real y, aún más allá, sólo los hombres, a los que no se les exigía más indumento que unos calzoncillos. ¡Cualquiera sale hoy con traje tall!

En aquel tiempo, arreglando la primitiva calle de los baños, construyóse el paseo más delicioso de la ciudad: el paseo de la Concha. En 1894, la Excm. Diputación construyó conforme al plano del señor Echaide, una caseta estilo árabe para dedicarla a la Real Familia. El Ayuntamiento rehace el reparto de la playa en dos porciones: una la del sexo femenino, que conserva sus antiguas posesiones, y la general, que se extiende desde aquella hasta Loretoke.

Al ver el incremento de la colonia veraniega, el Ayuntamiento, juzgando inaceptable el barracón de La Perla del Océano, gestionó diversas veces su demolición. Todo inútil. Su buen deseo se estrellaba en la concesión hecha por el Estado. Al fin, se llegó a un acuerdo. Desapareció el inmenso caseton de madera y surgieron, como por ensalmo, en pocos años, la nueva Perla del Océano, obra bella de don Ramón Cortázar, el voladizo de la Concha y la nueva caseta real.

¿Qué nuevas transformaciones habremos de presenciar en el curso de los años, en esa nuestra incomparable playa? El tiempo tiene la palabra.

TRISTAN DE IZARO.

TELEFONOS DE "LA VOZ"
 Dirección y Redacción 9-29
 Administración y Talleres 0-24

Gestos y muecas

LA SALVACION DE RUSIA

Abé y Kawatchi son dos aviadores japoneses que han realizado el "raid" Tokio-Paris, bajo la protección de "Le Journal". Los pilotos han consumado felizmente la hazaña, pero no sin peripetias desagradables ó pintorescas. Una de ellas ocurrió en territorio ruso. Los japoneses habían de atravesar el dominio soviético. En Moscú, las autoridades bolcheviques quisieron retenerlos más tiempo del necesario para el examen de documentos é identificación de la personalidad.

Cuando Abé y Kawatchi esperaban en la capital de la Rusia bolchevique las órdenes de salida, estalló en Karkoff un movimiento sedicioso. El Gobierno obligó á los dos aviadores á dirigirse á la región sublevada, y como ellos estaban esperando la autorización para reanudar el vuelo hacia Paris, no discutieron la orden, en la creencia de que era una nueva dilación impuesta por las necesidades burocráticas.

Al llegar á Karkoff fueron recibidos por un comisario del pueblo, el cual, mostrando á la muchedumbre revoltosa á los dos aviadores japoneses, pronunció un discurso para recomendar á las masas orden y obediencia á la República.

—Nuestra fuerza — dijo — es formidable. El mundo entero nos respeta y nos teme. Mirad la prueba: hemos dado orden á la aviación japonesa que venga á ayudarnos contra las turbas rebeldes, y he aquí á dos pilotos de la nación hermana dispuestos á colaborar, con otros varios, en la obra civilizadora de los Soviets.

A los pocos momentos, Abé y Kawatchi eran autorizados para regresar á Moscú y de allí á Paris.

UNA COCINERA PARA EL KAISER

El "Lokal Anzeiger" acaba de publicar el siguiente anuncio:

"Se desea una cocinera hábil y experta para la cocina del personal de un matrimonio alemán distinguido residente en Holanda. Buen sueldo. Entrada inmediata pero condicional. Dirigirse, con referencias, á la mariscalía de la Corte de la casa Doorn (provincia de Utrecht)."

Las señas son evidentes: se trata del ex Kaiser. Guillermo, después de los injertos del doctor Voronoff, ha descubierto que la cocina holandesa no satisface á un estómago sólido y juvenil. La salud y el patriotismo favorecen de este modo la crisis alemana del trabajo.

Traspaso

se hace de una tienda de ultramarinos, muy bien surtida, de toda clase de géneros del ramo, situada en una de las calles principales de esta ciudad, con buena clientela. Para informes, dirigirse al procurador don Vicente Hernáez, calle San Martín, núm. 5, tercer piso.

1,70 kilo azúcar 1,70

Aceite filtrado, litro, 2,20; bacalao superior, kilo, 2,20; dos latas tomate nuevo, garantizado, 0,75; garbanzos garantizados, kilo, 1,25; fideos, kilo, 1,05; lentejas nuevas, superiores, 0,75; alubias encarnadas, del país, k., 1,45; chorizo de Rioja, 6 ptas. kilo. Tiene esta casa gran surtido de comestibles inmensamente baratos, riziendo estos precios durante todo el mes.
 - 44, PRINCIPE, 44

Sucesos en la provincia

Un chófer muere a causa de un vuelco

Y un pescador perece ahogado

Al anochecer la tarde del jueves, dos pescadores de Fuenterrabía que iban en una lancha intentaron cruzar la barra.

Se llamaban Beltasar Sntillán Díez y José Ramón Elizagaray y Arocena, muy conocidos en la localidad.

Efecto del fuerte oleaje, zozobró la lancha, cayendo en uno de los golpes de mar al agua José Ramón, que pereció ahogado. Su cadáver no se ha podido encontrar.

En el kilómetro 65 de la carretera de Elgoibar el ciclista Esteban Mendicute fué arrollado por un automóvil de la matrícula de Bilbao, resultando herido levemente, aunque estuvo expuesto a un serio accidente.

El ciclista intentó pasar al «auto», asustándose al llegar cerca de él y ponerse casi delante a causa del atolondramiento que le dominaba al verse en situación apurada.

Fuó curado de primera intención, pasando después a su domicilio en estado muy satisfactorio.

En el palacio que poseen en Hernani los condes de Almenara Alta, falleció días pasados, a las tres de la tarde, el mecánico de dichos señores, a consecuencia de un accidente automovilístico.

El día anterior, cuando se dirigían en el automóvil a Francia, al comenzar la pendiente de la cuesta que da entrada al pueblo de Oyarzun, perdió el chófer la dirección y el coche dió la vuelta de campana. El conde sólo sufrió heridas leves, pero el mecánico quedó tendido en el suelo y quedándose de agudos dolores.

Trasladado a la residencia del conde, en Hernani, tanto se agravó, que el jueves, como decimos más arriba, falleció a las tres de la tarde.

Notas de la Alcaldía

UNOS DONATIVOS

El alcalde, señor Elósegui, manifestó ayer a los periodistas que la reina doña Victoria había dado 2.000 pesetas para la Beneficencia de la ciudad.

La reina doña María Cristina había enviado una copa para las carreras del próximo domingo.

EL CONGRESO MUNICIPALISTA

Dijo que uno de los acuerdos de la Comisión Permanente había sido el adherirse al Congreso Municipalista que se celebrará en Madrid del 15 al 25 del presente mes.

LA JUNTA DE BENEFICENCIA MUNICIPAL
 Añadió que en la próxima semana se constituirá la Junta de Beneficencia Municipal, cuya principal misión será el formar el padrón de pobres, regulando la asistencia facultativa, socorros, tratamientos médicos, farmacéuticos, especiales, etc., etc.

Está Comisión será presidida por el alcalde, y de ella es vocal nato el inspector municipal más antiguo.

AYER EN EL HIPICO



Preparando la salida de los galgos.

(Foto Guerdúiz.)